

Palmicultura y deforestación en Colombia: balance positivo e importantes retos para lograr la cero deforestación

Tuvimos la oportunidad de participar como panelistas en el evento “Escalando acciones positivas frente a los bosques: lecciones de Colombia”, en el marco de la Semana del Clima del Foro Económico Mundial. La Alianza para la Conservación de los Bosques Tropicales (TFA por sus siglas en inglés), organizadora del evento, quiso mostrar a nuestro país como un ejemplo a seguir en materia de alianzas público-privadas para frenar la deforestación relacionada con las cadenas de abastecimiento de productos agropecuarios y, específicamente, al sector palmero como un caso de éxito internacional.

En efecto, tenemos grandes avances, resultados positivos y un potencial para continuar desarrollando una palmicultura en Colombia libre de deforestación. Pero también, importantes retos, y no podemos bajar la guardia si queremos lograr la cero deforestación en la cadena de suministro de fruta y de aceite de palma.

En primer lugar, es importante resaltar que el desarrollo de la agroindustria ha sido muy diferente al de otros países palmeros. Tenemos una palmicultura única y diferenciada, que genera formalidad y progreso en el campo y que es respetuosa del medio ambiente. Y quizás uno de los aspectos que más nos caracteriza es el bajo impacto en deforestación.

Tres estudios internacionales han señalado que el mundo de la palmicultura es muy heterogéneo en cuanto a su huella de deforestación y que varios países palmeros, incluido Colombia, no han desarrollado esta industria a costa de los bosques naturales:

- Vijay y otros, en su estudio *The Impacts of Oil Palm on Recent Deforestation and Biodiversity Loss* (Impactos de la palma de aceite en la reciente deforestación y pérdida de biodiversidad), publicado en 2016, mostraron que entre 1989 y 2013 el área cultivada con palma de aceite en Colombia creció 69,5 %, pero su deforestación asociada fue de menos de 1 %.
- Furumo y Aide, en su estudio *Characterizing Commercial Oil Palm Expansion in Latin America: Land Use Change and Trade* (Caracterización de la expansión comercial de la palma de aceite en América Latina: cambio en el uso del suelo y comercialización), publicado en 2017, mostraron que 91 % de la expansión de cultivos de palma de aceite en Colombia entre 2001 y 2014 no estuvo relacionado con deforestación, sino que tuvo lugar en tierras que anteriormente habían sido intervenidas por pasturas para ganadería o por otros cultivos.
- Y el estudio *Oil Palm and Biodiversity: A Situation Analysis by the IUCN Oil Palm Task Force* (Palma de aceite y biodiversidad: un análisis situacional por el grupo de trabajo sobre

palma de aceite de la UICN), publicado en 2018, evidenció que el impacto en deforestación y pérdida de biodiversidad de los cultivos de palma de aceite no ha sido generalizado y que en varios países y regiones palmeras ha sido relativamente bajo. Colombia fue destacada por su bajo impacto histórico y por su potencial de desarrollo sin deforestación y con pocos efectos negativos sobre la biodiversidad.

Aunque estos resultados son muy positivos y muestran el compromiso ambiental que ha tenido esta agroindustria para el sector palmero colombiano, el cuidado del patrimonio natural, biodiversidad y, en especial, de los bosques, es de la mayor importancia.

Así ha sido consignado en la Estrategia de Sostenibilidad del Sector Palmero Colombiano, más específicamente en uno de los Diez Principios del Aceite de Palma Sostenible de Colombia: “Cero deforestación y no reemplazo de áreas con alto valor de conservación (AVC)”. Con esta estrategia queremos que el país sea reconocido como origen sostenible de aceite de palma, por su compromiso y desempeño ambiental, social y económico.

Desde finales de 2017, Fedepalma y varias empresas palmeras hemos suscrito el acuerdo de Cero Deforestación para la Cadena de Valor del Aceite de Palma en Colombia, una iniciativa público-privada liderada por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, con el auspicio de los gobiernos del Reino Unido, Alemania y Noruega y el apoyo de la TFA. A este se han sumado los ministerios de Agricultura y Desarrollo Rural y el de Industria, Comercio y Turismo, el IDEAM, varias ONG ambientales y más de 30 empresas palmeras que representan más de una tercera parte del aceite producido en el país.

Con este acuerdo, las empresas palmeras y aquellas que utilizan aceite de palma como materia prima podrán verificar si su cadena de suministro está libre de deforestación y tomar acciones para asegurar que así lo sea en el futuro.

A principios de 2020, el IDEAM socializó los resultados de la Línea Base de Deforestación Asociada a la Palma de Aceite en Colombia, para el periodo 2011-2017. Este estudio, realizado en el marco del Acuerdo de Cero Deforestación, evidenció que el sector palmero no ha sido motor significativo de esta actividad: mientras que en Colombia se deforestaron 1.108.386 hectáreas entre 2011 y 2017, únicamente el 0,4 % (4.455 ha) fueron convertidas a cultivos de palma de aceite. En otras palabras, el sector palmero fue responsable de menos de 0,5 % de la deforestación total en el país en ese periodo.

Estos resultados confirmaron lo que los estudios internacionales mostraban sobre nuestro bajo impacto en deforestación. Sin embargo, aún tenemos un camino por recorrer para llegar a la meta de cero deforestación. Para ello, estamos trabajando con los Núcleos Palmeros en las áreas en las que fue identificada esta actividad, para prevenir futuros impactos; así como con las plantas de beneficio de dichas regiones, para que fortalezcan sus sistemas de proveeduría de fruta con requerimientos asociados a la no deforestación.

La línea base del IDEAM también indicó que es muy factible cerrar la brecha y asegurar la cero deforestación en el corto plazo, dado que únicamente 2,4 % de los nuevos cultivos de palma de aceite en el país han tenido huella de deforestación, a partir del 1 de enero de 2011.

Por otra parte, nuestro país puede continuar desarrollando su sector agrícola y pecuario, incluida su área sembrada con palma de aceite, sin deforestar. Recientemente, los Ministerios de Agricultura y Desarrollo Rural y el de Ambiente y Desarrollo Sostenible, y la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) delimitaron la frontera agrícola nacional, que es la “cancha de juego” para el sector agropecuario en Colombia.

Dicha frontera abarca alrededor de 39 millones de hectáreas o 35 % de nuestro territorio y, de ella, se excluyeron más de 60 millones de hectáreas de bosque natural, así como 26,4 millones de hectáreas de áreas protegidas que no permiten actividades agropecuarias.

Actualmente, Colombia cuenta con un área sembrada de diversos cultivos, cercana a los 7,6 millones de hectáreas, es decir menos del 20 % de su frontera agrícola. Los más de 30 millones de hectáreas restantes incluyen zonas ganaderas, pasturas, sabanas y tierras degradadas y subutilizadas. Los cultivos de palma de aceite ocupan alrededor de 560.000 hectáreas, es decir únicamente el 1,4 % de la frontera agrícola y 7,4 % de toda el área cultivada del país.

En ese sentido, la posición del sector palmero colombiano es que nuestra agroindustria tiene un gran potencial de desarrollo libre de deforestación y que no hay ninguna justificación legal ni técnica para desarrollar proyectos productivos palmeros en zonas que se encuentren fuera de la frontera agrícola nacional.

Por último, somos conscientes de las altas tasas de deforestación en el país, que han promediado las 175.000 ha/año en los últimos 10 años, y del reciente aumento de este problema en la Amazonia, especialmente en el suroccidente del Meta y el norte del Guaviare. En numerosos reportajes se ha puesto de manifiesto esta problemática, al señalar que la deforestación en esta zona está principalmente relacionada con actividades criminales de minería ilegal, lavado de activos, cultivos de coca o acaparamiento irregular de tierras, entre otras.

Las dinámicas de la economía ilegal predominantes en esta región del país estarían llevando al establecimiento de actividades agropecuarias, entre ellas la siembra de palma de aceite en áreas deforestadas o excluidas de la frontera agrícola. Estas dinámicas las hemos denunciado ante las diversas autoridades competentes, cumpliendo con nuestro deber de alertar sobre las posibles ilegalidades y vulneración de derechos, en el marco de nuestra responsabilidad gremial, dado que rechazamos con contundencia a quienes estén deforestando para sembrar palma. Todo aquel que realice siembras ilegales no hace parte de nuestra cadena de valor, ni de los valores que se promueven en el sector palmero colombiano; desde la Federación defendemos la legalidad y las buenas prácticas en la búsqueda de la sostenibilidad de nuestra agroindustria y los entornos palmeros.

Reiteramos nuestro compromiso y el del sector por una palmicultura libre de deforestación en Colombia.

Palmiculture and Deforestation in Colombia: Positive Balance and Major Challenges for Zero Deforestation

We had the opportunity to participate as speakers in the event “Scaling Positive Actions on Forests: Lessons from Colombia,” as part of the World Economic Forum’s Climate Week. The Tropical Forest Alliance (TFA), which organized the event, wanted to show our country as a role model in public-private partnerships to stop deforestation related to the supply chain of agricultural products, specifically the oil palm sector, a case of international success.

In fact, we have made tremendous progress, obtained positive results, and have the potential to continue developing a Colombian palmiculture with zero deforestation. But also, significant challenges. We cannot let our guard down if we want to achieve zero deforestation in the palm oil and oil palm fruit supply chain.

First, note that our agribusiness development has been quite different from that of other palm-growing countries. We have a unique and differentiated palmiculture, which creates formal jobs and progress in the countryside, protecting the environment. And perhaps one of the aspects that most characterizes us is the low impact on deforestation.

Three international studies have mentioned that the world of palmiculture is very heterogeneous regarding its deforestation footprint and that several palm-growing countries (including Colombia) have not developed this industry at the expense of primary forests:

- In their 2016 study *The Impacts of Oil Palm on Recent Deforestation and Biodiversity Loss*, Vijay *et al.* showed that the area planted with oil Palm in Colombia grew by 69.5% between 1989 and 2013 but that its related deforestation was less than 1%.
- In their 2017 study *Characterizing Commercial Oil Palm Expansion in Latin America: Land-use Change and Trade*, Furumo and Aide showed that 91% of the expansion of oil palm crops in Colombia between 2011 and 2014 was not related to deforestation but took place in lands previously intervened with pastures for cattle raising or other crops.
- And the study *Oil Palm and Biodiversity. A Situation Analysis by the IUCN Oil Palm Task Force*, published in 2018, showed that the impact of oil palm crops on deforestation and biodiversity loss has not been widespread. It has been relatively low in several palm-growing countries and regions. Colombia was praised for its low historical impact and development potential with zero deforestation and few negative impacts on biodiversity.

These results are very positive and show our agribusiness’s environmental commitment to the Colombian oil palm sector, the conservation of the natural heritage, biodiversity, and especially forests are of paramount importance.

This has been stated in the Sustainability Strategy of the Colombian Palm Sector, more specifically in one of the Ten Principles of Sustainable Palm Oil in Colombia: “Zero deforestation and zero replacement of areas with high conservation values (HCV).” With this strategy, we want our country to be known for the sustainable origins of oil palm and its environmental, social, and economic commitment and performance.

From late 2017, Fedepalma and various palm companies have subscribed to the Zero Deforestation for the Colombian Palm Oil Value Chain Agreement, a public-private initiative led by the Ministry of Environment and Sustainable Development, sponsored by the governments of the United Kingdom, Germany and Norway, and supported by the TFA. The Ministry of Agriculture and Rural Development, the Ministry of Industry, Trade and Tourism, IDEAM, several environmental NGOs and over 30 oil palm companies representing over a third of the oil produced in the country have joined the agreement too.

With this agreement, the oil palm companies and those that use palm oil as a commodity may verify if their supply chain is deforestation-free and take actions to ensure that it does so in the future.

Early this year, IDEAM presented the Oil Palm Deforestation Baseline Results in Colombia for the 2011-2017 Period. This study, performed as part of the Zero Deforestation Agreement, showed that the oil palm sector had not been a significant deforestation driver. While in Colombia, 1,108,366 hectares were deforested between 2011 and 2017, only 0.4% (4,455 ha) were converted into oil palm crops. In other words, the oil palm sector was responsible for less than 0.5% of the total deforestation in Colombia during that period.

These results confirmed what the international studies showed on our low impact on deforestation. However, the road to achieving zero deforestation is still long. We are working with the oil palm clusters where this activity was identified to prevent future impacts and with the mills in said areas to strengthen their fruit supply systems with requirements associated with zero deforestation.

IDEAM’s baseline also showed that it is feasible to close the gap and ensure zero deforestation in the short term, as only 2.4% of new oil palm crops in the country have had a deforestation footprint since January 1, 2011.

On the other hand, the country may continue developing its agricultural and livestock sector, including its area planted with oil palm, without deforesting. Recently, the Ministry of Agriculture and Rural Development, the Ministry of Environment and Sustainable Development, and the Agricultural Rural Planning Unit (UPRA) defined the country’s agricultural frontier, which is the “playing field” for the agricultural sector in Colombia.

This frontier covers about 39 million hectares or 35% of our territory. Over 60 million hectares of primary forest and 26.4 million hectares of protected areas that do not allow agricultural activities were excluded from this frontier.

Colombia currently has about 7.6 million hectares planted with diverse crops, that is, less than 20% of its agricultural frontier. The remaining more than 30 million hectares include livestock areas, pastures, savannas and degraded and underutilized land. Oil palm crops occupy about 560,000 hectares, a mere 1.4% of our agricultural frontier and 7.4% of the country’s planted area.

Therefore, the Colombian oil palm sector’s position is that our agribusiness has considerable potential for zero-deforestation development. There is no technical or legal justification to develop oil palm productive projects beyond its agricultural frontier.

Finally, we are aware that the country's high deforestation rates, at an average of 175,000 ha/year during the last 10 years, and the recent increase in this problem in the Amazon, especially in southwest Meta and north Guaviare. Numerous reports have exposed this problem, pointing out that deforestation in this area is mainly related to criminal activities such as illegal mining, money laundering, coca cultivation or irregular land grabbing, among others.

The dynamics of the illegal economy prevalent in this region of the country would be leading to the establishment of agricultural activities, including the planting of oil palms in deforested areas or those excluded from the agricultural frontier. We have brought these dynamics to the attention of the various competent authorities, fulfilling our duty to alert them of possible illegal activities and violations of rights, within the framework of our sector's responsibility, given that we firmly reject those who are deforesting to plant palm trees. Anyone who illegally plants palms are not part of our value chain nor the values the Colombian palm sector promotes. From Fedepalma, we defend legality and good practices in the search for the sustainability of our agribusiness and palm environments.

We reiterate our commitment and that of our sector for a palmiculture with zero deforestation in Colombia.